

~ Reseñas ~

FERNANDO ROMO FEITO. *Hermenéutica, interpretación, literatura*. Barcelona: Anthropos-UAM Iztapalapa, 2007.

El proceso de reforma que conocen en la actualidad las disciplinas humanísticas está sirviendo para ofrecer una segunda oportunidad a disciplinas que quedaron marginadas en el momento constituyente de la epistemología moderna. Tanto la estética como la historia cultural y la hermenéutica vieron abortados sus desarrollos durante el siglo XIX y se encontraron fuera de la primera línea de las modernas disciplinas históricas. Estas disciplinas regresan ahora con nuevos impulsos, quizá con una determinación manifiesta de reemplazar a las envejecidas formas que alumbraron la modernidad, entre ellas la historia literaria. Hoy la vieja historia literaria recibe dos asaltos de distinta naturaleza que buscan establecer una nueva historia literaria. El primero y más difundido proviene de la historia cultural y es conocido como nuevo historicismo o estudios culturales. El segundo, que apenas emerge en estos días, proviene de territorios filosóficos, ya sea por la estética o por la hermenéutica, y se propone elaborar una filosofía de la historia literaria. El libro de Fernando Romo *Hermenéutica, interpretación, literatura* se enmarca en este segundo impulso, el de la creación de una nueva historia literaria desde una perspectiva filosófica, en concreto en clave hermenéutica.

La labor de Romo en este libro recuerda a la que llevó a cabo hace cuatro siglos Alonso López, el Pinciano. El humanista vallisoletano se encontró con el amplio despliegue que había conocido la Poética en Italia durante el siglo XVI y el raquíto conocimiento que había entonces en España. Su trabajo consistió en un esfuerzo

de síntesis sin renunciar a dar sus propios puntos de vista, intentando facilitar al lector español un puente que le permitiera intervenir directamente en los grandes debates suscitados. Romo se enfrenta a un panorama similar. En los últimos quince años han aparecido los estudios de J. M. Cuesta Abad, Sultana Wahnón, J. Domínguez Caparrós, L. Alonso Schökel y Mario J. Valdés, pero el panorama de las contribuciones hispanas al debate hermenéutico sigue siendo insuficiente y se limita, salvo excepciones, a una labor divulgadora. En estas circunstancias la tarea de Romo consiste en ofrecer un comentario, al estilo humanista, de los grandes debates, lo que permite al mismo tiempo la síntesis y el establecimiento de un criterio personal. Dicho en otras palabras, Romo pretende encontrar un punto de equilibrio entre la hermenéutica *zetética* o de investigación, “que no conoce límites a su interrogar,” y la dogmática, “que aspira a resolver contradicciones en una unidad superior”. Éste es el aspecto más original del libro y, según se mire, puede tomarse por su mayor mérito o por su mayor debilidad. Para entender las razones que llevan al autor a esta decisión quizá haya que considerar la frase que abre el libro: “Presento aquí la segunda parte de un proyecto cuyo propósito fue llegar a una visión de conjunto de los problemas de la hermenéutica contemporánea”. Falta, pues, la primera parte de este proyecto. Cabe suponer que son razones editoriales las que han llevado al autor a presentar en primer lugar la segunda parte y que estas razones determinan la disposición de este libro, como dice la introducción. Su objetivo es recuperar el diálogo originario entre filología y filosofía y para ello pasa revista a cuestiones como la formación del sentido, el papel del autor, la trascendencia del contexto, del género o de la historia, y los problemas de la lectura y de la interpretación. Esta revisión se funda en un impresionante abanico de lecturas y se inspira en una orientación dialógica.

El centro que armoniza la visión de Romo de la hermenéutica literaria es el dialogismo. Su dialogismo intenta complementar el pensamiento de Gadamer con las propuestas de Bajtín o, en palabras del propio autor, “acudir siempre a Bajtín como contrapunto de la empresa gadameriana” (121). Sin duda, ésta es una magnífica empresa, merecedora de la más alta consideración. Ciertamente, el

trabajo de Romo no termina ahí. Este libro recoge los planteamientos de pensadores cuya obra carece de futuro, pero goza de un envidiable presente. Said, Eagleton o Derrida tienen su lugar al sol de este proyecto y son objeto de un paciente tratamiento. No es una concesión gratuita a la actualidad, sino una contribución a la tarea de construir un diálogo entre los que deben formar un diálogo.

Luis Beltrán Almería
Universidad de Zaragoza